



OMBUAREN ITZALA SINOPSIS

La película gira en torno a un personaje guipuzcoano, un gran poeta-bertsolari nacido en Zizurkil en 1857 y que formó parte de una larga estirpe de estos geniales improvisadores. Pello Mari Otaño, fue además una eminente figura de las letras euskaras y un gran innovador de la misma, la "linguae navarrorum", como decían los primeros romanos cuando descubrieron nuestro territorio. El personaje vivió años trascendentales de nuestra historia común, las guerras carlistas y finalmente la abolición de los fueros, habían dejado maltrecha nuestra economía, los jóvenes huían al exilio o partían en masa a la emigración. Es una realidad cercana también para innumerables paisanos que le acompañaron a la diáspora argentina.

A modo de apunte, se acompaña una breve sinopsis del trabajo que pretendemos realizar:

Estamos a finales del siglo XIX cuando Pello Mari Otaño empieza a narrarnos su vida. Huyendo de la guerra llegó a la Argentina. Cuida ganado y lee a los poetas populares a la sombra de un ombú. No es Rufo Tolosa ni Martín Fierro, pero también el canta sus verdades. Lo dice una placa en el caserío Errekalde donde nació y el busto en la plaza de su pueblo.

Otaño va y vuelve, es un melancólico: argentino en Europa y vasco en la Pampa. Busca la Sombra del Ombú. El árbol le inspira una de sus composiciones más conocidas y lo convierte en símbolo de la nostalgia del emigrante. En Buenos Aires consigue un puesto de profesor de euskera en el Laurak Bat.

Vuelve al País Vasco. Escribe versos a la gloria de las tropas españolas en Cuba. Casualmente oye una conversación en la que se habla de sus "lamentables" versos. Una muchacha que postula por los heridos los reconoce. Otaño queda prendado de la muchacha. Contribuye, pero le ruega no ponga su nombre en la lista de donantes. Sale con ella. Le recita versos del "Martín Fierro" para explicarle lo que hacía en la Pampa.

El círculo de intelectuales de la capital donostiarra publica un libro con sus versos. La prensa lo califica como "inspirado poeta". Ello no impide que el ambiente lo ahogue y embarca para la Argentina con su mujer y tres hijos. Otaño va al encuentro de su viejo ombú. Es el abrazo de dos nostalgias.

Se instala en Pejuajó. Aquí puede cantar libremente sin presiones ni trabas políticas: "No tenemos razón porque somos pocos... y los dueños de la razón son muchos", nos dice. El director de La Vasconia le ofrece un interesante trabajo, además de colaborar con la revista, laboró realizando el Censo Agrícola de Rosario. Así es como conoció la plaga de la langosta y la que convirtió en símbolo de invasión.

En Argentina tuvo tres hijas más que querían ser maestras. Habla con Uriarte, el director, para encontrarles un buen colegio por su mediación. Otaño se siente vasco-americano: “Abrazamos sinceramente la patria de nuestros descendientes...habrá otros que también la amen; pero como nosotros, no más”.

Pronuncia un encendido discurso en la inauguración del Laurak Bat de Buenos Aires. Noche de insomnio y verso, como otras muchas. Una tela sobre la mesa de la cocina. Otaño, taciturno, corta la tela en siete pedazos. A la mañana siguiente, las hijas descubren que se han quedado sin “polleras”. Los siete pedazos son la metáfora del Zazpiak Bat, composición que refleja el sentimiento de la gente vasca, su deseo de unidad.

Su última composición es de 1910. Una loa a la independencia de Argentina con motivo del primer centenario. Otaño ha pasado de posiciones liberal-fueristas a convertirse en republicano internacionalista convencido: “Que el sol de Mayo libere la tierra vasca y todas las tierras sometidas”.

Otaño muere poco después en la diáspora argentina a la edad de 53 años. Mientras tanto, en el pueblo natal de Zizurkil se le prepara un homenaje junto al busto, Otaño permanece en Argentina, eterno a la Sombra del Ombú... y canta en la lengua de José Hernández “El hombre aguante en silencio / desamores y maldades / que le hacen dos mitades / el hueso del corazón. / Una mitad se perdió / otra mitad la tengo aquí / donde cantando combatí / a los dueños de la razón”.

El guión cuenta con fragmentos en castellano, en euskera y en gallego. Otaño fue uno de los principales exponentes de la cultura vasca de su época.

Tal y como remarca Koldo Izaguirre, Pello Mari Otaño “se ha ganado un lugar de prestigio en el mundo de las letras. Se encuentra entre los bertsolaris de mayor renombre, siendo para muchos el más grande de todos; siempre ha sido un ejemplo de modernidad entre los bertsolaris. Incluso poetas y cantantes como Xavier Lete o Josanton Artze han recitado e interpretado sus versos. Pello Mari Otaño siempre será un icono de nuestra cultura. Pello Mari Otaño escribió unos poemas que fueron muy populares en el País Vasco, y que aún se recuerdan. En uno de ellos hace referencia al Ombú, un árbol de la Pampa argentina: “Nere lagunik maitatuena ombú laztana zu zera, hargatik nator zure kolkora ni malkoak isurtzera...”

“Tu eres dulce ombú mi amigo más querido, por eso acudo a ti para derramar mis lágrimas. Tu me llevas hasta el nogal de la casa donde nací. Te recordaré siempre, pero volver a mi tierra vasca es mi deseo, y dejar mis huesos bajo aquel nogal”

Recuperar su memoria y legado es igualmente interesante para todos y aportará luz sobre una época bastante desconocida para las actuales generaciones.